

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 164 / N.º 9-10 / Septiembre-Octubre 2022

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 164 – Núm. 9-10

Septiembre-Octubre 2022

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I CON LOS TEMPLOS DE NUESTROS PUEBLOS Y CON LOS JÓVENES EN EL CORAZÓN

(Domingo 7 de agosto de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra Iglesia burgalesa cumplirá pronto 950 años de historia, además de sus antecedentes en Oca, Valpuesta o Sasamón. Durante estos casi mil años, nuestros antepasados han construido bellísimos templos, testigos de una profunda vivencia de fe, esperanza y amor y memoria viva de nuestra historia.

Cuando los pueblos estaban más habitados que en la actualidad, buscaban los recursos necesarios para mantener ese espléndido patrimonio

custodiado en sus parroquias, iglesias y ermitas. Con la progresiva disminución de la población en las zonas rurales, mantener el patrimonio para legarlo a las futuras generaciones se ha convertido en una tarea difícil y en muchos casos angustiosa.

Quisiera agradecer a tantas personas, asociaciones, instituciones privadas y organismos públicos su ayuda para mantener nuestros templos. Hay ayuntamientos que se implican con generosidad en esta tarea, y el convenio con la Diputación de Burgos que coloquialmente denominamos “convenido de las goteras” ayuda muy significativamente en la conservación de los templos.

Pero todo sigue siendo insuficiente frente a los más de mil templos parroquiales y unas trescientas ermitas, que precisan de mantenimiento y conservación. Es por ello que, como cada año, este domingo siete de agosto realizaremos la colecta para el mantenimiento de los templos, particularmente en las zonas donde existen menos recursos. Os pido humildemente vuestra colaboración para seguir sosteniendo este patrimonio que constituye un eje fundamental de nuestra historia y nuestra vida.

Así mismo, desde el miércoles me encuentro en Santiago de Compostela acompañando a los jóvenes que participan en la Peregrinación europea de jóvenes que se celebra con ocasión del Año Santo Compostelano. «¡Buscad a Cristo! ¡Mirad a Cristo! ¡Vivid en Cristo! «Que Jesús sea “la piedra angular” (Ef 2, 20) de vuestras vidas y de la nueva civilización que, en solidaridad generosa y compartida, tenéis que construir». Qué difícil es sacar de mi corazón estas palabras que el Papa san Juan Pablo II pronunció a los jóvenes chilenos en su viaje apostólico que realizó en 1987. Su fuerza, su entusiasmo, su vitalidad; sus ojos cargados de esperanza, mientras los animaba a construir su vida en Cristo, dejándose comprometer por Su amor.

Santiago, la ciudad del apóstol, ha sido testigo primordial de este encuentro que ha inundado sus calles de esperanza, alegría y plenitud en medio del Año Santo Compostelano. No era fácil, en medio de una situación como la que estamos viviendo en Europa, aunar a tantos jóvenes en torno a una experiencia que, realmente, cambia la vida. La pandemia provocada por la COVID-19 o las crisis de todo tipo no han sido capaces de parar el torrente de gracia que esta semana ha inundado de gozo el corazón de tantos y tantos jóvenes que han elegido al Amor por encima de cualquier otra expectativa.

En medio de un contexto eclesial y mundial como el que estamos viviendo, es verdaderamente conmovedor ver cómo jóvenes de Europa siguen fiándose del Señor y de su Palabra para decir, una vez más, que «sí», que la vida empieza de nuevo en Cristo y que desean levantarse para ser testigos enraizados en la fe y en el amor.

Joven, levántate y sé testigo. El apóstol Santiago te espera. Este lema ha ido recorriendo los pasos peregrinos de los presentes; tanto, que la mayor parte de los jóvenes llegaron a Santiago de Compostela haciendo el camino a través de varias rutas. Aquí, hemos podido disfrutar de un ambiente admirable, gozoso y sano, de una Iglesia viva que se ha vestido de fiesta merced a unos discípulos amados que se han dejado tocar por la voz de Cristo mientras les decía a cada uno: «Contigo hablo, levántate» (Mc 5, 41).

«Los jóvenes sois la esperanza de una sociedad mejor y de una Iglesia más viva», ha dicho, en más de una ocasión, el Santo Padre. Y en ese mismo lenguaje se dirigía a un grupo de jóvenes que se reunió en la plaza de San Pedro el último lunes de Pascua: «Jesús nos repite una y otra vez: «¡Sígueme!». No importa si somos grandes o pequeños, fuertes o débiles, si tenemos más victorias o más derrotas. Jesús sigue repitiendo a Pedro y a cada uno de nosotros: ¡Sígueme!».

Un mandato que he visto estos días en esta Peregrinación Europea de Jóvenes, que ha cubierto Santiago de Compostela con una luz nueva, magnífica y radiante, que solo puede nacer en los ojos de la Virgen María. Una alegría inmarcesible que, sin duda alguna, «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (Evangelii gaudium, n. 1).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN: CON LA MIRADA PUESTA EN EL CIELO

(Domingo 14 de agosto de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada 15 de agosto, con la fiesta de la Asunción de la Virgen María, celebramos en la Iglesia que Cristo se llevó al cielo a su Madre. Una celebración marcada por la alegría, porque María –elevada en cuerpo y alma– pone de manifiesto que la última palabra la tiene el amor: un amor que es más fuerte que la muerte.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el numeral 966, dice que la Asunción de la Santísima Virgen «constituye una participación singular

en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos». Una llamada verdaderamente importante, que nos recuerda que el hecho de que María se halle glorificada en el Cielo, supone no solo la resurrección de Jesucristo, sino también el anticipo de nuestra propia resurrección.

Ella, aun siendo la Madre de Dios, pertenece a nuestra condición humana, excepto en el pecado de la que fue preservada desde su concepción inmaculada. Y esa humanidad configura el sentido de la historia, que encuentra su plenitud cuando, a través del discípulo amado, la hizo *–in aeternum–* madre nuestra: «He aquí a tu madre» (Jn 19, 26-27).

María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y con el Hijo es reina del cielo y de la tierra. «¿Acaso así está alejada de nosotros?». El papa emérito Benedicto XVI, en una homilía pronunciada el 15 de agosto de 2005 en Castelgandolfo, lanzó esa pregunta, para proclamar que «María, al estar con Dios y en Dios, está muy cerca de cada uno de nosotros». Cuando estaba en la tierra, apuntó, «solo podía estar cerca de algunas personas» pero, al estar en Dios, «que está cerca de nosotros, más aún, que está dentro de todos nosotros, María participa de esta cercanía de Dios». Por tanto, «al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones y puede ayudarnos con su bondad materna».

La Madre de Cristo, la misma que en la Anunciación se definió como «esclava del Señor», es ahora glorificada como Reina universal. Ella, la primera discípula, no experimentó la corrupción del sepulcro, y fue asunta al cielo, donde ahora reina, viva y gloriosa, junto a Jesús.

La Asunción de la Virgen María ha de ser huella, horizonte y sendero que nos recuerde que nuestra vida solo ha de tener un camino: el cielo. Siempre desde la generosidad hacia los hermanos más necesitados, siempre desde el servicio que, con su ejemplo, dejó instituido el Hijo del hombre, estando disponibles para servir y para dar la vida como rescate por muchos (Mt 20, 28). No será fácil, pero merecerá la pena. Y cuando más nos cueste, pongamos la mirada en tantos santos que descubren, en el corazón traspasado de la entrega, el acto más bello del amor.

¿Quién no se emociona con vidas como la de la Madre Teresa de Calcuta, la de san Juan de Dios, la de santa Bernardette o la de san Francisco de Asís? Ellos, pobres entre los pobres, vieron en María la prolongación de la misericordia, de la compasión y de la ternura de Jesús. Y quisieron ser pobres, porque la Sagrada Familia de Nazaret nació y creció en pobreza.

El fundador de la Orden Franciscana veía en los ojos de los pobres, a quienes él más amaba, el reflejo de Cristo y de María: «Hermano, cuando ves a un pobre, ves un espejo del Señor y de su Madre pobre» (2 Cel 85). Y

la Madre Teresa, quien dedicó su amor a la Virgen María socorriendo a los más necesitados de la tierra, decía que «a María, nuestra Madre, le demostraremos nuestro amor trabajando por su Hijo Jesús, con Él y para Él».

Todas y cada una de las hermosas piedras de nuestra catedral está dedicada a nuestra Madre la Virgen María. Esta tarde, desde la catedral, llevaremos su preciosa imagen en procesión por nuestra ciudad para que podamos decirle que le queremos y que es la madre de nuestros hogares y nuestras vidas. Nos ponemos bajo su protección y le pedimos que cuide maternalmente de nosotros, especialmente de quienes más lo necesitan.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

SANTA TERESA DE JESÚS JORNET, PATRONA DE LA ANCIANIDAD

(Domingo 21 de agosto de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez escuché al Papa Francisco decir a los ancianos que «están llamados a ser artífices de la revolución de la ternura». Y así, en clave de una esperanza que nunca se cansa de renacer, recordamos hoy a santa Teresa de Jesús Jornet, patrona de la ancianidad.

Su santo, que celebramos el próximo viernes 26, nos recuerda a una mujer que vivió dedicada –en cuerpo y alma– al servicio de los ancianos en estado de abandono. La vida de Teresa estuvo marcada por una fuerte vocación hacia todas esas causas difíciles donde no solo era necesaria la fe, sino también la pasión, la entrega, el cuidado, la caridad y la donación de uno mismo en pos de un amor infinito...

Leiridana de nacimiento, desde muy pequeña se dejó llevar por la enseñanza hasta hacerse con el título de maestra. Tras varios años como educadora en Barcelona, recibe la llamada del padre Francisco Palau, su tío, quien le invita a trabajar como profesora en el Instituto de las Hermanas Terciarias Carmelitas, que él había fundado. Teresa desempeñó su labor allí, sin considerar en ningún momento la vida religiosa como opción para su vida. Ella, tras un tiempo, descubre que su verdadera vocación no se encontraba donde, anteriormente, había puesto su tienda...

Después de un largo discernimiento, Teresa decide entrar en el monasterio burgalés de las Clarisas de Briviesca, optando así por la vida contemplativa. Y aunque su afán religioso no se desvanece, la situación social le impide emitir los votos, por lo que vuelve a su hogar y se hace carmelita terciaria franciscana. Sin embargo, su regalo mejor guardado llegaría después: la Providencia le lleva a conocer una fundación nacida del celo sacerdotal de Saturnino López Novoa, canónigo de Barbastro. Este, junto a un grupo de sacerdotes amigos, se dedicaba al cuidado de ancianos abandonados. En ese momento, Teresa descubre que era el mismo Cristo quien le pedía entregarse a los demás desde ese servicio inspirado en la caridad evangélica, con los ancianos más pobres y desamparados.

«Cuidar los cuerpos para salvar almas» era la frase que acompañaba en todo momento su desmedido quehacer, por y para los demás. Y así, dándose sin descanso, secundaba Teresa de Jesús Jornet el carisma de la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, del que ella sería la superiora general durante 22 años (hasta el mismo día de su muerte, con solo 54 años).

La espiritualidad de la congregación se resume en acoger a los ancianos más pobres e integrarlos en un ambiente familiar, humano y fraterno donde estén cubiertas todas sus necesidades materiales, humanas, psicológicas y espirituales. Una tarea que esta religiosa no descuidó ni un solo momento, porque los ancianos eran su prioridad y el motivo por el cual veía en ellos el rostro de Cristo herido, necesitado, sufriente y resucitado. Fiel a las indicaciones de don Saturnino, encarnó el carisma y lo transmitió sin un solo respiro. Todas las hermanas decían de ella que era el alma y la vida de la Congregación, a la que condujo por caminos de caridad, entrega y santidad.

«Teresa Jornet tuvo algo, misterioso si se quiere, que nos atrae. A su lado se siente esa presencia inefable de la Vida que la sostuvo y la alentó en sus afanes de consagración a Dios y al prójimo, orientándola hacia la senda concreta de la caridad asistencial», confesó el Papa san Pablo VI en la homilía que pronunció en la Misa de canonización, el 27 de enero de 1974. El fruto de su ingente labor «cuajó de manera admirable, pero sin clamor externo», sostuvo el Santo Padre, dejando una verdadera profecía: «El quehacer de la gracia será siempre algo misterioso».

Declarada patrona de la ancianidad, es conocido el testamento que –desde su lecho de muerte– legó a la Congregación: «Cuiden con interés y esmero a los ancianos, ténganse mucha caridad y observen las Constituciones; en esto está su santificación».

Ponemos esta hermosa festividad y las casas que las Hermanitas tienen en Burgos y en Aranda de Duero en las manos de la Virgen María, a quien Teresa de Jesús Jornet amó desde una entrega total y una gozosa donación

a Dios sirviendo a los ancianos. Y con sus palabras, nos abandonamos a ese amor con el que Dios Padre ama a cada uno de sus hijos desamparados, con el firme propósito de cuidar a los mayores como ella nos enseñó: «El Corazón de Jesús arde en llamas de purísimo amor. Con este amor purísimo es necesario que tratemos siempre a nuestros ancianos, interesándonos muchísimo de su bienestar temporal y eterno».

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

SAN AGUSTÍN Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

(Domingo 28 de agosto de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, festividad de san Agustín de Hipona, recordamos a este doctor de la Iglesia y patrono de los que buscan, de manera incasable, la Verdad.

«Como el amor crece dentro de ti, la belleza crece, porque el amor es la belleza del alma». Esta frase del orador, filósofo y teólogo nacido en el norte de África, considerado uno de los Padres de la Iglesia más importantes en el cristianismo, aúna todo lo que Dios, al encontrarse con él, dejó escrito en lo profundo de su mirada: amor, belleza, verdad y bien.

Sin embargo, toda su vida no fue un canto a la fe. Su carácter inquieto le mantuvo lejos de la religión cristiana durante muchos años. Pero su madre, Mónica, rezaba día y noche por la conversión de su esposo y de su hijo. Después de varios años, Agustín, que había llegado a la península Itálica en busca de nuevas escuelas filosóficas, al escuchar un sermón de San Ambrosio de Milán y la salmodia cantada en el templo sintió que su coraza interior se derrumbaba y amanecía una luz y un amor nuevos para él totalmente desconocidos. Abandonó sus malos vicios y costumbres y, en el Domingo de Resurrección de ese mismo año, decidió bautizarse y aceptar la fe cristiana.

Agustín sirvió a la Iglesia con la palabra y con el testimonio, como sacerdote y después como obispo, aunque su vida –antes de su conversión– no estuviera marcada por las huellas de Jesús. O sí. Y, tal vez, el Señor lo hizo desde el silencio, porque como él mismo dijo, «Tú nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti» (Confesiones, I, 1, 1).

Estas palabras, raíz y fruto de toda una vida para Dios, compendian el eco de su apasionada historia. De padre pagano y madre cristiana, nace el 13 de noviembre de 354 en Tagaste (Imperio romano), recibe el Bautismo en el 387, es ordenado presbítero de Hipona en el 391 y obispo de la ciudad en el 395. Muere un día como hoy, en el año 430, a los 75 años.

Una vida de búsqueda incesante de la Verdad: la auténtica, la de la fe en un Amor infinito que reconstruye y salva. Un camino recorrido con luces y sombras, pero empapado de la fuerza redentora del perdón, que nos enseña, desde las propias entrañas del santo, que «enamorarse de Dios es el romance más grande; buscarle, la mayor aventura; encontrarlo, el mayor logro».

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Christus vivit*, se refiere a san Agustín cuando dice que «no hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: “Tu juventud se renueva como el águila” (Sal 103, 5). Por eso, san Agustín se lamentaba: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!”». Esta frase, procedente de sus *Confesiones*, nos hace entender que cuando el Señor pone sus ojos en los nuestros, aun siendo consciente de nuestros pecados y debilidades, ve aquello en lo que Él nos convertirá por Su gracia. Tanto, y en tal medida, que podamos decir, como san Pablo: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20).

Santa Teresa de Jesús, en el *Libro de la Vida*, relata la enorme influencia que tuvo en su proceso de conversión la lectura del libro de las *Confesiones*... «Como comencé a leer las *Confesiones*, paréceme me veía yo allí. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso santo. Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón» (V 9, 8).

Qué misterio insondable encierra la vida de este santo que se fió de un Dios que murió y resucitó por él, aun estando alejado de Su corazón. Su madre, santa Mónica, quien abrió las puertas de su conversión, pone de manifiesto que todos los sinsabores, los miedos y las horas derrochadas en la crianza de los hijos, cuando son entregados a Dios, acaban dando fruto. Él mismo escribiría después, desde el dolor, «¿Cómo podía ser que tú desoyeras y rechazaras las lágrimas de la que no te pedía oro ni plata ni bien alguno pasajero, sino la salud espiritual de su hijo, que era suyo porque tú se lo habías dado?».

Le pedimos a la Santísima Virgen María que, de la mano de san Agustín, nos prepare el camino del perdón para encontrar la Verdad que libera y salva. «Él eligió a la Madre que ha creado, Él creó a la Madre que había elegido», (Serm. 69, 3). Que Ella nos lleve al encuentro con el

Amado; y que, mientras caminamos, podamos escribir –como lo hizo este santo– con el testimonio de nuestras vidas que «el amor es la belleza del alma».

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

RECOMENZAR, EN DIOS, TRAS EL VERANO

(Domingo 4 de septiembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

«¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo solo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Y el que nos llena con su gracia, nos libera, nos transforma, nos sana y nos consuela. Es Alguien que vive». Con estas palabras del Papa Francisco recordándonos la experiencia fundamental que sostiene la vida cristiana, reanudamos las tareas cotidianas después del tiempo estival.

Tras este periodo necesario de descanso, nos aferramos a esa esperanza que nunca defrauda, al don de fortaleza, a la ilusión y a la perseverancia: virtudes que brotan para hacernos de nuevo, para levantarnos y volver a empezar, con la confianza que nace en los brazos de Dios para devolvernos la alegría.

Y en este nuevo comienzo, Dios se hace presente; en el trabajo, en la familia, en las relaciones y en la vida cotidiana, allí donde hay una sola razón para volver los ojos al Amor infinito e inquebrantable. Siempre desde una actitud de servicio, de fidelidad, de entrega, con una misión grabada a fuego en el hondón del alma: «El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor, a quien me sirva mi Padre le honrará» (Jn 12, 36).

Vuelta al trabajo, a la labor, a la tarea del día a día. Decía san Francisco de Asís que los hermanos que saben trabajar, «trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro». Una manera esencial, sin duda, de apostar por un trabajo decente y comprometido que debe estar en el centro de la vida de la Iglesia. Pero de verdad, y no solo de palabra.

El Santo Padre, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, señaló que el trabajo «es un factor indispensable para construir y mantener la paz», pues «es compromiso, esfuerzo y colaboración, y es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso». Que el regreso al trabajo después del tiempo estival sea una oportunidad maravillosa para favorecer dinámicas de sensibilización sobre esta cuestión, que es central en la sociedad, haciendo lo posible para que todos tengan un trabajo digno y estable.

Volvemos, también, a la vida en familia, al ecumenismo de sangre y de fe, a ser todos uno (cf. Jn 17, 20-23). Tras estos días de asueto, vividos dentro o fuera del hogar, la rutina exige una normalidad que también es necesaria para vivir este tiempo en familia. Que este reencontro sea motivo de comunión, hasta que podamos decir, como el salmista, «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (Sal 133, 1).

Y regresa, también, la vida cotidiana, con sus relaciones, sus propósitos y sus retos. Una nueva oportunidad para llevar nuestros pasos a una tierra nueva, bañada con las semillas del Evangelio, siendo apóstoles en un mar sin orillas y en una tierra sin horizontes para el Amor. «El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios», decía el Papa emérito Benedicto XVI, en la homilía pronunciada en la Misa conclusiva de la Jornada Mundial de la Juventud de 2011.

Años después, con el mandato apostólico recibido del Señor (cf. Mt 28, 19-20) inmerso en nuestras vidas, hemos de llevar a Cristo a todos los lugares, testimoniarlo sin vergüenza y con un corazón compasivo.

Ahora, cuando retomamos la vida cotidiana y habitual, ponemos nuestra esperanza en la Virgen María. Su rostro, que habita los rincones más sagrados de nuestros corazones, refleja a la perfección la belleza de Dios y su misericordia. Que Ella sea la puerta de la esperanza cuando os cueste retomar el paso, y la entrada a un nuevo amanecer que ahora comienza.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

VI

SANTO CRISTO DE BURGOS: EL AMOR QUE NOS ACOGE

(Domingo 11 de septiembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo miércoles 14 de septiembre, con la celebración de la Exaltación de la Santa Cruz, conmemoramos la festividad del Santo Cristo de Burgos que tendré el honor de presidir en la catedral a las 7.30 de la tarde. Esta devoción, que se extiende por varias regiones de España y por numerosas naciones de Hispanoamérica, pone ante nuestros ojos a un Amor crucificado que acoge todas nuestras dificultades, caídas y temores para recordarnos que el peso de Su cruz nos libera de todos nuestros yugos.

El septenario que ya ha comenzado a predicarse en honor al Santo Cristo que ampara y custodia nuestra ciudad, gira en torno a las Siete Palabras de Jesús en la cruz. Palabras que nacieron de los labios heridos del Señor, cuando estaba colgado del madero para darnos –por Su gracia– hasta la propia vida.

Estas palabras, semilla de un Amor inigualable, deben acompañar a nuestra Iglesia que peregrina en Burgos, en todos los momentos de nuestra existencia.

1. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Jesús, quien imploraba compasión al Padre por aquellos que le habían crucificado, es el mismo Señor que hoy –en la mirada de nuestro Cristo– vela con afecto nuestras heridas y perpetúa que murió por amor, perdonando, y lo hizo hasta el final, hasta que ya no pudo más. Y a nosotros cuánto nos cuesta perdonar...
2. «Yo te aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso», (Lc 23,43). El buen ladrón, al ver a Jesús extendido en la cruz, sufriente y roto hasta el extremo, reconoce en el Hijo de Dios el peso del dolor. De esta manera, vislumbra el sentido del sufrimiento cuando se asume por Amor para que vivan quienes son amados. Nuestros sufrimientos también pueden ser acogidos por Jesús para encontrar en Él alivio y descanso: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11, 28).
3. «Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu Madre», (Jn 19, 26-27). María, al pie de la cruz, recibe la preciosa tarea de convertirse en la madre de todos, sin excepción. Ella, bajo la advocación de Santa María la Mayor, vela en silencio desde la catedral por

el pueblo burgalés. Cristo, su hijo, desde la capilla edificada sobre el antiguo claustro románico, le mira y le dice, una vez más: «Mira, yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). Es la raíz y la esperanza de que también nuestra existencia puede renacer y renovarse cada día.

4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», (Mc 15, 34). Nuestro Cristo, desamparado, agoniza en la cruz a causa de nuestro abandono. En la imagen bendita se pueden contemplar sus articulaciones humanas, el pelo natural, el revestimiento de piel. La soledad nos apaga porque estamos hechos para el amor y la comunión. Deberíamos ocuparnos para que nadie esté solo y abandonado, particularmente en la ancianidad y la pobreza. Ahí Jesús nos espera para arroparle con calor y afecto.
5. «¡Tengo sed!», (Jn 19, 28). Como agua derramada, con los huesos descoyuntados y su corazón como cera, deritiéndose en sus entrañas (cf. Sal 22, 15-16), gritó tener sed. Y muchos santos han percibido que el Señor tiene sed de cada uno de nosotros: de nuestro amor, de nuestra entrega, del servicio a los más necesitados donde Él mismo ha grabado su rostro. Ser personas cántaro para dar de beber a los sedientos de hoy.
6. «Todo está consumado», (Jn 19, 30). Cristo cumple la voluntad del Padre de darnos vida eterna y, porque ha sido fiel, resucitará. Por ello, en Él encontramos el espejo perfecto para el cumplimiento de la voluntad de Dios que siempre mira nuestro bien. Nuestra vida en la tierra tiene que irse completando hasta que Cristo habite plenamente en nosotros por el amor. Y también colaboremos con Él para completar esta obra de amor en toda la humanidad.
7. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», (Lc 23, 46). Cristo abandona por entero Su vida en las manos de Dios. Todo le había sido entregado por el Padre (cf. Lc 10, 22) y ahora todo le es entregado al Padre por el Hijo.

Con la Virgen María, pongamos cada una de estas palabras en el corazón de Jesús, para que nuestra vida sea el preludio de una esperanza nueva y resucitada. Hasta que hagamos de nuestros pasos todo lo que Él nos diga (cf. Jn 2, 5) y hasta que podamos gritar sin miedo: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Mt 28, 6).

Con gran afecto, os deseo una feliz celebración del Santo Cristo de Burgos.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VII

IGLESIA EN ESTADO DE MISIÓN

(Domingo 18 de septiembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado viernes celebramos el inicio de este nuevo curso pastoral y nos adentramos en el corazón compasivo del Padre para amar y servir a Su manera. Y ayer vivimos con gozo la ordenación episcopal de don Vicente Rebollo, quien ha sido hasta este momento vicario de economía de nuestra archidiócesis. Fue un momento de especial agradecimiento por sus años de servicio en nuestra Iglesia burgalesa. Y también ocasión para agradecer a Dios que se haya fijado en un sacerdote de nuestra archidiócesis para ejercer el ministerio episcopal en la Iglesia de Tarazona.

La Asamblea Diocesana, hecha realidad en el marco del Año Jubilar celebrado con ocasión del VIII Centenario de la Catedral, nos ha ayudado a redescubrir con nueva fuerza la conciencia de misión como Iglesia particular. Desde esa admirable frontera colmada de nombres, de rostros y de lugares concretos, en torno a las bases que ha asentado este providencial encuentro, vamos a ir haciendo camino de cara a un renovado curso pastoral que Dios nos regala.

Al hilo de la Asamblea, os he dedicado mi primera carta pastoral titulada *Iglesia en estado de misión*. Tanto el Documento Final de la Asamblea como esta carta pastoral nos invitan a renovar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo que nos convierte en discípulos suyos y nos envía a la tarea de la evangelización.

Me aferro a la esperanza del Papa San Pablo VI, que anhelaba alcanzar una civilización de hermanos donde «ni el odio, ni la competición, ni la avaricia serán su “dialéctica”», sino el amor. Acojo, con enorme gozo, este sueño del Santo Padre; y me quedo aferrado a sus palabras y a sus deseos, porque es posible transfigurar el Pueblo de Dios, a la medida de Su amor, si creemos en una verdadera civilización del amor.

Nuestra acción pastoral ha de ser un enamoramiento diario de Jesucristo, el amor de Dios encarnado. Puesto que es Él quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), hemos de vivir, como urgencia prioritaria, la experiencia de la fe y la relación personal con Dios. Y hemos de llevarlo a cabo en nuestro día a día, en cada uno de nuestros actos, testimoniando que «el amor crece a través del amor» y «es “divino” porque proviene de Dios y a Dios nos une»; y «mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola

cosa, hasta que al final Dios sea “todo para todos” (cf. 1 Co 15, 28)» (Deus caritas est, n. 18).

La Iglesia es comunidad e imprime en nosotros esta forma de ser y de vivir. Ello nos impulsa a salir al encuentro del prójimo, caminando con alegría como hermanos; de manera que este sendero nos haga redescubrir el Amor que inunda nuestros corazones y que se nos hace presente, también, en el rostro de quien espera nuestra ayuda y presencia.

Desde ese primer anuncio, hemos de esforzarnos en vivir como Iglesia y en hacer presente en el mundo el Reino de Dios: revitalizando los diversos consejos, haciendo misioneras nuestras comunidades, potenciando nuevas formas de servicio, en la oración, en la escucha de la Palabra, en la Eucaristía, en los sacramentos, en los diversos ámbitos pastorales, velando la cultura del cuidado.... Y siempre al servicio de Dios y de los demás, con especial dedicación a quienes más lo necesitan.

Porque todos somos necesarios y porque cuando nos abandonamos en Dios, Él se convierte en nuestra alegría (cf. Sal 73), hemos de orientar este nuevo curso pastoral en torno a esta hoja de ruta: que Dios es amor, «y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16).

Se lo pedimos a la Virgen María y lo ponemos todo en el barro frágil de su bondad materna, para que su belleza virginal alumbre todos los espacios de nuestra vida. Que Ella nos enseñe a ser personas cántaros que portan agua viva en medio de un mundo tan sediento de amor.

Con gran afecto, os deseo un feliz domingo.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VIII

JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

(Domingo 25 de septiembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

«Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, “morada de Dios entre los hombres” (Ap 21, 3)». Con estas palabras, el Papa Francisco compendia –en voz baja y con el alma esperanzada, convencido de que está cerca la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios– el día que celebramos hoy: la Jornada del Migrante y del Refugiado.

El lema, elegido por el Santo Padre, se centra en Construir el futuro con los migrantes y los refugiados. En este sentido, perpetúa que solo es posible tener un horizonte si se camina de la mano de los más vulnerables.

Ciertamente, cuando hablamos de seres humanos y de dignidad, no podemos esperar a mañana, porque el futuro empieza hoy. Y si ponemos el corazón en seguridades cimentadas y presentes, la Palabra nos recuerda –una y otra vez– el destino pasajero de lo que somos, pues «aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura» (Heb 13, 14).

Los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española, en su mensaje para esta 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, comienzan afirmando que a pesar de las oscuridades y las malas noticias que nos invaden, «la fe nos dice que hay esperanza» y que «tenemos un futuro que tiene el don de comenzar a realizarse ya en nuestro presente». Aferrados a esta firme convicción, en un mundo globalizado y regado con los flujos migratorios, la Iglesia, en cada lugar, «se pone al servicio del Reino de Dios, sabiendo que nuestra tarea no es pesimista ni alienante, pues es Cristo mismo quien actúa».

No podemos esperar, por tanto, a construir un futuro sobre posibles mañanas. Porque, como nos enseña cada día la historia, mañana puede ser tarde. Construir un futuro para todos es una tarea apremiante, «siempre que comencemos aprendiendo a leer y desvelar el paso de Dios por la historia del presente», como recuerdan los obispos en su misiva. Hoy, «cuando se pone en cuestión el derecho a huir de guerras, hambrunas, de construir una vida familiar en entornos seguros, de buscar una vida digna», afirman que es tiempo de atreverse a mirar el futuro de las migraciones «con los ojos de Dios».

Una tarea principal es construir un futuro fraterno, en armonía, donde todos quepamos y vivamos en paz. Porque el Evangelio se hace carne en cada uno de estos rostros migrantes y refugiados, y la Iglesia está llamada a ser siempre «la casa abierta del Padre» (*Evangelii gaudium*, 47). Uno de los signos concretos de esa apertura es, según el Santo Padre, «tener templos con las puertas abiertas en todas partes». De ese modo, «si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas».

Lo mismo hemos de llevar a cabo con nuestros hermanos migrantes y refugiados que se acercan a nuestras vidas, con una mirada profunda y contemplativa, acogiendo la invitación que nos hace la propia Iglesia de acogerles, protegerles, promoverles e integrarles. Su presencia en nuestras vidas «representa un enorme reto y una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual», tal y como confiesa el Papa en su mensaje para esta

jornada. Gracias a ellos, reconoce, «tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad». Con ellos, como nos ha enseñado –con sus gestos y sus acciones– el Santo Padre, maduramos en humanidad «hacia un nosotros cada vez más grande».

Le pedimos a la Virgen María que, cuando nos cueste encarnar la mirada de Jesús de Nazaret en cada uno de estos hermanos nuestros, Ella nos ayude a caer del lado de Dios, de Su misericordia, de Su compasión. Y cuando pensemos que no somos capaces, recordemos las palabras que el Señor puso en el corazón de san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). Solo así, abrazados a los habitantes más necesitados de las periferias existenciales, podremos construir un futuro inundado de fe, esperanza y caridad; siendo discípulos del Amor y anunciando la alegría del Evangelio, esa que nada ni nadie podrá arrebatarnos jamás (cf. Jn 16, 22).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

Convocatoria de Órdenes Sagradas

CONVOCATORIA DE ÓRDENES SAGRADAS

Mario Iceta Gavicagogeascoa, Arzobispo de Burgos, convoco para la celebración de ÓRDENES SAGRADAS DE DIÁCONOS el día 19 de noviembre del 2022, a las 11,00 de la mañana, en la PARROQUIA DE SAN MARTÍN DE PORRES, de BURGOS.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes de Diáconos presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 30 de septiembre del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 22 de agosto de 2022

Vicarías Episcopales

I

**CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS**

SEPTIEMBRE

- 31 agosto** miércoles: Reunión de comienzo de curso de profesores de religión. (Enseñanza)
- 8 al 10:** Camino de Santo Domingo de Guzmán con adolescentes. (Juventud)
- 8 al 14:** Septenario en honor del Santo Cristo de Burgos en la catedral.
- 12 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 15 jueves:** Apertura del curso académico. (Facultad)
- 16 viernes:** VII Jornada diocesana de formación.
- 17 sábado:** Ordenación episcopal de Vicente Rebollo.
- 22 jueves:** Vigilia de oración por las migraciones. (Pastoral de Migraciones)
- 24 sábado:** Celebración de Nuestra Señora de la Merced. (Pastoral penitenciaría)
- 24 sábado:** XXII Encuentro diocesano de cofradías. (Religiosidad popular)
- 24 sábado:** VI Encuentro de Naciones. (Pastoral de Migraciones)
- 25 domingo:** *Jornada mundial del Emigrante y el Refugiado.*

II

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES TENIDA EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Con la asistencia del sr. Arzobispo, don Mario, del vicario territorial, Julio Alonso y de gran parte de los arciprestes tuvo lugar en el seminario la primera reunión del Colegio de arciprestes de este curso pastoral.

Como en las últimas reuniones tenidas el curso anterior se trató sobre los sacramentos, se van a presentar las ideas propuestas a las delegaciones diocesanas de liturgia, pastoral de la salud, catequesis y familia y vida para que se estudie cómo se pueden llevar a la práctica.

Para el consejo Presbiteral se eligió a Gaby Cob (Gamonal); Lorenzo Carrillo (Merindades); Alfredo Delgado (La Sierra). Para el consejo diocesano Pastoral Daniel Gumiel (Santo Domingo) y Angel Santamaría (Oca-Tirón).

Se programaron las fechas de las cinco reuniones que se van a tener este año, que van a consistir sobre todo en tratar sobre la recepción y aplicación de la asamblea y la organización y animación de las unidades pastorales. También se quiere tratar este año el tema del primer anuncio y seguir avanzando en las cuestiones de los inventarios.

En la reunión de hoy se ha discernido cómo ir tratando en nuestras reuniones las propuestas que la asamblea asigna a este colegio (las números 47, 110, 116, 147, 150, 164 y 267). También se ha hablado de las acciones que se pueden ir realizando para avanzar en el proceso de creación de las unidades pastorales, por ejemplo, que el documento, “Itinerario hacia la constitución de Unidades Pastorales”, lo vayan estudiando los equipos sacerdotales y los consejos arciprestales y ver si se están dando los rasgos que definen una unidad, dificultades que encontramos, etc. También se propone que en este proceso se lea y se tenga en cuenta, puesto que es complementario, el documento del año 2019 sobre la celebración del domingo.

Además de esto, hubo otros asuntos como la elaboración de un calendario de visitas de Don Mario a las reuniones de los equipos sacerdotales, se repasaron las funciones del vicario territorial, se habló de la necesidad de pedir la fe de estado y vida a quienes se van a casar (se dispone ya de formulario) y se habló del fondo de sustentación del clero y de algunas cuestiones sobre patrimonio.

RAFAEL CASADO

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 31 de agosto, el Rvd. Sr. **D. Oscar Gómez Cantero** ha sido nombrado párroco de San Josemaría Escrivá, de Burgos.
- El día 31 de agosto, el Rvdo. Sr. **D. Pablo Bartolomé Abad** ha sido nombrado vicario parroquial de San Josemaría Escrivá, de Burgos.
- El día 31 de agosto, el **P. Ángel Abarca Alonso (O.S.B.)** ha sido nombrado párroco de Santo Domingo de Silos, Hinojar de Cervera y Peñacoba.
- El día 31 de agosto, el Rvdo. Sr. **D. José María Quintana Raigadas** ha sido nombrado Capellán de los Tanatorios de Burgos.
- El día 1 de septiembre, ha sido renovado el nombramiento de **D. Víctor Román Rodrigo**, como Director del “Centro Diocesano de Escucha San Camilo”.
- El día 2 de septiembre, el Rvd. Sr. **D. Florentino Díez Grijalba** ha sido nombrado párroco de Villafranca Montes de Oca, Ahedillo, Mozoncillo de Oca, Ocón de Villafranca, Villalbos, Villalómez y Villanasur de Río de Oca. Continúa también con los pueblos que tenía.
- El día 12 de septiembre, el M. Itre. Sr. **D. Felix José Castro Lara** ha sido nombrado Presildente-Deán del Excmo. Cabido de la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana.
- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Lorenzo Carrillo Lezcano** ha sido nombrado arcipreste del Arciprestazgo de Merindades.
- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Gabriel Florentino Cob García** ha sido nombrado arcipreste del Arciprestazgo de Burgos-Gamonal.
- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Daniel Gumiel Velasco** ha sido nombrado arcipreste del Arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán.
- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Alfredo Delgado Estrada** ha sido nombrado arcipreste del Arciprestazgo de La Sierra.

- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Ángel Santamaría Saiz** ha sido nombrado arcipreste del Arciprestazgo de Oca-Tirón.
- El día 15 de septiembre, el Rvdo. Sr. **D. Félix Díez Díez** ha sido nombrado Coordinador de la pastoral en los Colegios Diocesanos.
- El día 30 de septiembre, **Dña. Amelia Díez Reoyo**, ha sido renovada como presidenta del Movimiento de Vida Ascendente.

CESES

- **D. José Antonio Barrios Gómez**. Cesa como Vicerrector y Secretario de Estudios del Seminario San José.
- **D. Antonio Molina Salmerón (C.M. – Paules)** Cesa como párroco de Tardajos, Las Quintanillas, Rabé de las Calzadas, Santa María Tajadura y Villarmentero.
- **D. Thomas Emmanuel Songo (C.S.Sp. – Espiritano)**. Cesa como párroco de Fuentecén, Adrada de Aza, Aza, Campillo de Aranda, Fuentemolinos y Torregalindo.
- **D. José Luis Tapia Ricón**. Cesa como párroco de San Josemaría Escrivá.
- **D. Roberto Gayubo Hernando (O.S.B.)**. Cesa como párroco de Santo Domingo de Silos, Hinojar de Cervera y Peñacoba.
- **D. José María Sanz Saiz**. Cesa como párroco de Villafranca Montes de Oca, Ahedillo, Mozoncillo de Oca, Ocón de Villafranca, Villalbos, Villalómez y Villanasur de Río de Oca.

II

CONVENIOS

- El 9 de agosto de 2022 se ha firmado un convenio con Monterrey para la formación de dos seminaristas diáconos en el Seminario San José.
- El 1 de septiembre de 2022 se ha firmado un Convenio con la Congregación del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Espiritanos, C.S.Sp.) en Roa de Duero.

III

JUBILACIONES EN EL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

- El día 3 de septiembre se concedió la Jubilación en el Sistema de la Seguridad Social a **D. Pablo Gutiérrez Peña**.

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

D. SANTIAGO DEL CURA ELENA



Hoy día 15 de agosto ha fallecido Santiago del Cura Elena. Nació el día 25/07/1948. Fue ordenado sacerdote el día 07/10/1972. D.E.P.

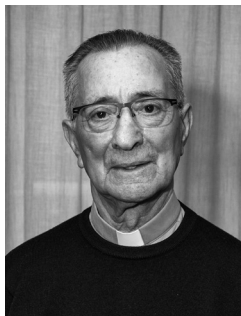
D. Mario, el presbiterio Diocesano y toda la Archidiócesis, junto a sus hermanos y familiares, se unen en oración para dar gracias por su vida y ponerlo en las manos del Padre que le recibe ya para siempre en su Casa.

Durante su ministerio sacerdotal ha servido a la Iglesia en los siguientes destinos: • Párroco de Villangómez y Villaverde del Monte • Profesor de la Facultad de Teología de Burgos • Párroco de Cubillo del Campo y Servs • Vicario parroquial de S. Cosme y S. Damián • Canónigo de la Catedral de Burgos • Miembro de la Comisión Teológica Internacional.

El funeral se celebró a las DOCE DE LA MAÑANA en la Catedral. Posteriormente, a las CINCO de la tarde, fue enterrado en el cementerio de Burgos. La sala velatoria va a ser instalada en la Funeraria de S. José.

Santiago arropado por el manto de María en la fiesta de la Asunción, goza para siempre de la presencia de Dios. Misterio que él vivió profundamente y tantas veces nos transmitió en su cátedra: el Catecismo de la Iglesia Católica, nos dice en el nº 966: “La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos”.

D. JOSÉ ANTONIO CALLEJA DUEÑAS



Esta mañana fallecía en la Casa Sacerdotal, a los 85 años de edad, el sacerdote burgalés José Antonio Calleja Dueñas. El funeral por su eterno descanso se celebró el miércoles 21 de septiembre, a las 11:00 horas, en la Catedral. Desde allí, el finado fue conducido hasta Villaveta, su pueblo natal, donde recibió cristiana sepultura tras un responso en el templo de la localidad.

José Antonio Calleja Dueñas nació en Villaveta el 1 de enero de 1937 y fue ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1960. Ha desempeñado su ministerio sacerdotal como ecónomo de Lomas y Villamediana y sirviente de Villamediana de Lomas, Linares de Bricia y Valderías y anejo Presillas. En 1964 asumió la dirección espiritual de las Residencias Femeninas del Secretariado de Promoción Social Nº 2 de San Pedro y San Felices y 20 años más tarde la capellanía del Monasterio de las madres Bernardas de Burgos y secretario particular del arzobispo. También fue director del Boletín Oficial del Arzobispado (1997), director Espiritual Seminario Mayor de San Jerónimo (1998) y canónigo auxiliar del Penitenciario de la Catedral.

Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Toma de posesión de tres los tres nuevos Canónigos

El día 29 de julio de 2022 tomaron posesión en la Catedral, en presencia del Arzobispo y del Cabildo Metropolitano, los tres nuevos Canónigos.



2

Jóvenes burgaleses en la PEJ: Una experiencia de fe y de Iglesia

105 burgaleses participan en Santiago en catequesis, encuentros y vigili-
as de oración. Varios de ellos llegaron a la tumba del Apóstol por el
Camino Portugués junto a las diócesis de Castilla y León.



3

La archidiócesis entrega casi 27.000 euros a proyectos de misioneros burgaleses

El dinero aportado por los peregrinos que han acudido a la Catedral
durante el Año Jubilar se destinará a proyectos misioneros en América
Latina, África y Oceanía.



4

La causa de beatificación de Valentín Palencia se incorpora al Archivo Diocesano

Junto a la suya, otras causas de beatificación impulsadas en Roma en los últimos años y que han sido donadas a la archidiócesis de Burgos por el historiador valenciano Vicente Cárcel Ortí.



5

Santa María la Mayor sale de nuevo a la calle la víspera de la Asunción

El arzobispo, don Mario Iceta, ha presidido la eucaristía, en la que ha recordado que «María es ejemplo de lo que esperamos»: «En Dios caben las almas y los cuerpos», ha dicho en su homilía.



6

La comunidad ecuatoriana celebra las fiestas en honor de la Virgen del Cisne

Las parroquias de Santa Catalina de Aranda de Duero y de Nuestra Señora de los Ángeles, en Miranda, acogieron el pasado sábado 13 de agosto sendas celebraciones.



7

El obispo de Vitoria imparte ejercicios espirituales a los sacerdotes

La tanda ha tenido lugar durante la última semana en la abadía benedictina de Silos y en ella han participado también el obispo de Mondoñedo-Ferrol y el obispo electo de Tarazona.



8

Los enfermos vuelven a Lourdes tras el paréntesis provocado por la pandemia

Centenar y medio de personas, entre enfermos, acompañantes, voluntarios y camilleros han participado el último fin de semana en una peregrinación al santuario mariano.



9

Félix José Castro Lara, nuevo deán de la Catedral

Releva en el puesto a Vicente Rebollo, elegido obispo de Tarazona. Por su parte, Agustín Burgos Asurmendi asumirá el cargo de vicepresidente.



10

El Papa pide a Cáritas «poner delante a la persona que está rota»

El director de Cáritas Burgos, Jorge Simón, participó ayer en la audiencia que Francisco mantuvo con el Consejo General de Cáritas Española con motivo de su 75 aniversario.



11

El camino de Santo Domingo de Guzmán inaugura las actividades pastorales con jóvenes

Cuarenta adolescentes de varias parroquias de la archidiócesis han participado en una peregrinación con la que la delegación de Juventud inicia el curso pastoral.



12

El arzobispo clausura el V centenario de la iglesia de Olmillos de Sasamón

Don Mario Iceta presidió una eucaristía que puso el broche a una serie de actividades culturales y formativas en torno a la efeméride y que ha involucrado a todo el pueblo.



13

Los nuevos vicarios toman posesión de sus cargos

Miguel Ángel Díez Villalmanzo toma el relevo en la vicaría del clero, mientras que Julio Andrés Alonso Mediavilla asume la nueva vicaría territorial.



14

La Facultad de Teología inicia el curso académico para dar respuesta a la «crisis de verdad»

La eucaristía, presidida por el gran canciller y arzobispo de Burgos, ha dado paso a la lección inaugural a cargo del profesor Antonio Martínez Serrano.



15

Comienza el curso pastoral con el reto de aplicar la Asamblea Diocesana

La Facultad de Teología ha acogido la séptima edición de la Jornada Diocesana de Formación, en la que Alfonso Salgado ha explicado los modos de puesta en marcha de la Asamblea Diocesana de Salamanca.



Nuevo obispo en Tarazona: «Espero ser el pastor que merecéis y necesitáis»

La recuperada Catedral de Santa María de la Huerta ha acogido esta mañana la solemne ceremonia de ordenación episcopal de Vicente Rebo-
llo, que ha tomado posesión de la sede turiasonense.



«Ahora vivo. Burgos es mi segundo pulmón»

Migrantes residentes en Burgos narran su experiencia de asentamiento en la ciudad. Han logrado una vida mejor, pero consideran que «aún queda mucho que mejorar» en la acogida a extranjeros.



18

Encuentro «cordial y entrañable» entre el papa Francisco y el arzobispo de Burgos

Don Mario Iceta encabeza una expedición de miembros de la Fundación VIII Centenario de la Catedral, que ha viajado a Roma para presentar al Papa el trabajo realizado estos años.



19

El arzobispo se reúne con la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

Los obispos reflexionan en sus sesiones de trabajo sobre el documento «Persona, familia y bien común» y diferentes cuestiones relacionadas con las diversas comisiones episcopales.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

FALLECE MONS. ANTONIO CEBALLOS, OBISPO EMÉRITO DE CÁDIZ Y CEUTA



En la tarde del miércoles 21 de septiembre **ha fallecido Mons. Antonio Ceballos Atienza, obispo emérito de Cádiz-Ceuta**, en la residencia de las Hermanitas de los Pobres de Jaén capital, donde residía desde que fue declarado emérito en octubre de 2011.

Mons. Ceballos Atienza, natural de Alcalá la Real, y **de 87 años de edad**, ha fallecido por causas naturales, **tras varios años con un delicado estado de salud**.

III

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DEL 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 260º **reunión** los días **27 y 28 de septiembre**. En este encuentro, los obispos han repasado varios de los documentos sobre los que están trabajando las distintas Comisiones Episcopales y organismos de la CEE antes de su paso a la Plenaria de noviembre.

El jueves **29 de septiembre**, el secretario general **Mons. Luis Argüello**, informa en rueda de prensa de los trabajos de esta Comisión Permanente.

Nuevo catecismo para adultos “¡Es el Señor!”

Mons. José Rico ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente el avance del trabajo de redacción del catecismo para adultos “¡Es el Señor!” en el que trabaja la **Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado** de la que es presidente.

El texto ha sido **bien acogido por los obispos de la Comisión**, quienes han realizado algunas observaciones en el diálogo sobre el texto. Con las propuestas de los obispos, **se seguirá trabajando en su redacción y edición hasta la próxima Plenaria**. Este Catecismo pretende ser un instrumento de ayuda para progresar en la fe para aquellos que están realizando el catecumenado de adultos o se reinician en la vida cristiana por medio de la catequesis de adultos. De hecho, en su planteamiento sigue el proceso del Ritual de la iniciación cristiana de adultos. Con él se desea completar los **documentos de la fe que ha publicado la Conferencia Episcopal Española**.

Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista

También **Mons. Rico Pavés**, junto al presidente de la **Comisión Episcopal para la Liturgia**, **Mons. Leonardo Lemos**, han presentado las “**Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista**”. Este documento recoge las sugerencias de la **Plenaria de abril**, y tras las aportaciones recibidas en el diálogo de los miembros de la Comisión Permanente, **volverá a la Asamblea Plenaria** de noviembre para su debate y aprobación.

Las Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista, en las que trabajan conjuntamente ambas Comisiones, se preparan después de la promulgación por parte del **papa Francisco** del ***Motu Proprio Spiritus Domini***, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del ***Motu Proprio Antiquum ministerium***, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. La Conferencia Episcopal Española emprendió un proceso de reflexión sobre las consecuencias prácticas y la aplicación de ambas cartas.

El primer anuncio de la fe

La **Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida** ha presentado su propuesta de trabajo basada en las conclusiones del **Congreso de Laicos** que se celebró en España en febrero de 2020 y que ha sido enriquecido con las aportaciones que salen del proceso **sinodal en España**, que se clausuró en junio de 2022. El trabajo lleva por título **Nuevos frutos para un Pueblo de**

Dios en camino, y se ha presentado a los miembros de la Permanente lo referido al Primer anuncio. El texto incluye una **propuesta para discernir cómo se encuentra la Iglesia en España respecto del primer anuncio**.

Este trabajo tiene su origen en las conclusiones que salieron del Congreso de laicos celebrado en Madrid que propuso cuatro líneas de trabajo: primer anuncio, acompañamiento, formación y presencia en la vida pública. Tras finalizar el proceso sinodal en España y presentar las conclusiones, la Comisión Episcopal para los Laicos propuso a la Comisión Permanente, en su reunión del pasado mes de junio, **dar continuidad al proceso sinodal siguiendo con el proyecto que resultó del congreso de laicos**. De esta manera, la propuesta es ofrecida no sólo como un servicio al apostolado secolar y a movimientos y asociaciones a él vinculados, sino también a los grupos sinodales que se han creado.

La Comisión permanente ha debatido sobre su contenido y ha realizado sus aportaciones que serán recogida y debatidas en la próxima Asamblea plenaria.

Persona, familia y sociedad

Los obispos han estudiado un **borrador del documento titulado Persona, familia y sociedad** que analiza la situación social de fondo en el contexto cultural actual. **Con algunas observaciones que se incluirán será debatido en la próxima Asamblea Plenaria**.

Otros temas del orden del día y nombramientos

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado el **temario de la próxima Asamblea Plenaria**, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre de 2022. Como es habitual, se ha informado sobre el **estado actual de Ábside** (TRECE y COPE), sobre temas económicos y distintos asuntos de seguimiento. Además del trabajo de las distintas Comisiones Episcopales.

La Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

- **P. Juan Javier Flores Arcas, OSB**, monje del monasterio de Santo Domingo de Silos, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.
- **Mons. José Ángel Sáiz Meneses**, arzobispo de Sevilla, como consiliario nacional del Movimiento “Cursillos de Cristiandad”.
- **Rosa María Murillo Fuentes**, laica de la diócesis de Plasencia, como presidenta nacional del Movimiento “Cursillos de Cristiandad”.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2022-2023

«María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39)

Queridos jóvenes:

El tema de la JMJ de Panamá fue: *«He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1,38). Después de ese acontecimiento, retomamos el camino hacia un nuevo destino –Lisboa 2023–, dejando que haga eco en nuestros corazones la apremiante invitación de Dios a *levantarnos*. En 2020 meditamos la palabra de Jesús: *«¡Joven, a ti te digo, levántate!»* (Lc 7,14). El año pasado nos inspiramos en la figura del apóstol san Pablo, a quien el Señor Resucitado le dijo: *«¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto»* (cf. Hch 26,16). En el tramo que aún nos queda antes de llegar a Lisboa, caminaremos junto a la Virgen de Nazaret que, inmediatamente después de la anunciación, *«se levantó y partió sin demora»* (Lc 1,39) para ir a ayudar a su prima Isabel. El verbo común a los tres temas es *levantarse*, una expresión que –es bueno recordar– adquiere también el significado de “resurgir”, “despertar a la vida”.

En estos últimos tiempos, que han sido tan difíciles, cuando la humanidad, probada ya por el trauma de la pandemia, se ve desgarrada por el drama de la guerra, María reabre para todos y especialmente para ustedes,

que son jóvenes como ella, el camino de la proximidad y del encuentro. Espero, y creo firmemente, que la experiencia que muchos de ustedes vivirán en Lisboa en agosto del año próximo representará un nuevo comienzo para ustedes, jóvenes, y –con ustedes– para toda la humanidad.

María se levantó

María, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición. Pero no; ella confió plenamente en Dios. Pensaba más bien en Isabel. Se levantó y salió a la luz del sol, donde hay vida y movimiento. Aunque el impactante anuncio del ángel haya provocado un “terremoto” en sus planes, la joven no se dejó paralizar, porque en ella estaba Jesús, el poder de la resurrección. Dentro de ella ya estaba el Cordero inmolado, pero siempre vivo. Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida. María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia.

Experimentar la presencia de Cristo resucitado en la propia vida, encontrarlo “vivo”, es la mayor alegría espiritual, una explosión de luz que no puede dejar a nadie “quieto”. Nos pone en movimiento inmediatamente y nos impulsa a llevar esta noticia a otros, a dar testimonio de la alegría de este encuentro. Es lo que animó la prisa de los primeros discípulos en los días siguientes a la resurrección: «Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos» (Mt 28,8).

Los relatos de la resurrección utilizan a menudo dos verbos: *despertar* y *levantarse*. Con ellos, el Señor nos insta a salir a la luz, a dejarnos llevar por Él para cruzar el umbral de todas nuestras puertas cerradas. «Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos» (*Homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo*, 29 de junio de 2022).

La Madre del Señor es modelo de los jóvenes en movimiento, no inmóviles frente al espejo contemplando su propia imagen o “atrapados” en las redes. Ella estaba totalmente orientada hacia el exterior. Es la mujer pascual, en permanente estado de éxodo, de salida de sí misma hacia el gran Otro que es Dios y hacia los demás, los hermanos y las hermanas, especialmente los más necesitados, como lo fue su prima Isabel.

...y partió sin demora

San Ambrosio de Milán, en su comentario al Evangelio de Lucas, escribe que María partió hacia la montaña porque «llena de gozo y sin demora [...] se sentía impulsada por el deseo de cumplir un deber de piedad, anhelante de prestar sus servicios y presurosa por la intensidad de su alegría. Llena ya totalmente de Dios, ¿a dónde podía dirigirse María con prisa sino hacia las alturas? En efecto, la gracia del Espíritu Santo ignora la lentitud». La prisa de María es, por tanto, la solicitud del servicio, del anuncio gozoso, de la respuesta pronta a la gracia del Espíritu Santo.

María se dejó interpelar por la necesidad de su prima anciana. No se echó atrás, no permaneció indiferente. Pensaba más en los demás que en sí misma. Y esto dio dinamismo y entusiasmo a su vida. Cada uno de ustedes puede preguntarse: ¿Cómo reacciono ante las necesidades que veo a mi alrededor? ¿Pienso inmediatamente en una justificación para desentenderme, o me intereso y me pongo a disposición? Por supuesto, ustedes no pueden resolver todos los problemas del mundo. Pero tal vez puedan empezar con los más cercanos, con los problemas de su propia zona. A la Madre Teresa le dijeron una vez: “Lo que usted hace es sólo una gota en el océano”. Y ella respondió: “Pero si no lo hiciera, el océano tendría una gota menos”.

Ante una necesidad concreta y urgente, hay que actuar con rapidez. ¡Cuántas personas en el mundo están esperando la visita de alguien que los atienda! ¡Cuántas personas mayores, cuántos enfermos, presos, refugiados necesitan nuestra mirada compasiva, nuestra visita, un hermano o una hermana que rompa las barreras de la indiferencia!

Queridos jóvenes, ¿qué “prisas” los mueven? ¿Qué les hace sentir el impulso de moverse, tanto que no pueden quedarse quietos? Muchos –afectados por realidades como la pandemia, la guerra, la migración forzosa, la pobreza, la violencia, las catástrofes climáticas– se preguntan: ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué justo a mí? ¿Por qué ahora? Por ello, la pregunta central de nuestra existencia es: ¿*Para quién* soy yo? (cf. Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 286).

La prisa de la joven de Nazaret es la de quienes han recibido dones extraordinarios del Señor y no pueden dejar de compartir, de hacer desbordar la inmensa gracia que han experimentado. Es la prisa de los que saben poner las necesidades de los demás por encima de las suyas. María es un ejemplo de persona joven que no pierde el tiempo buscando la atención o la aprobación de los demás –como ocurre cuando dependemos de los “me gusta” en las redes sociales–, sino que se mueve para buscar la conexión más genuina, la que surge del encuentro, del compartir, del amor y del servicio.

A partir de la anunciación, desde que fuera por primera vez a visitar a su prima, María no deja de cruzar espacios y tiempos para visitar a sus hijos necesitados de su ayuda solícita. Nuestro caminar, *si está habitado por Dios*, nos lleva directamente al corazón de cada uno de nuestros hermanos y hermanas. ¡Cuántos testimonios nos llegan de personas “visitadas” por María, Madre de Jesús y Madre nuestra! ¡En cuántos lugares remotos de la tierra, a lo largo de los siglos –con apariciones o gracias especiales– María ha visitado a su pueblo! Prácticamente no hay lugar en esta tierra que no haya sido visitado por ella. La Madre de Dios camina en medio de su pueblo, movida por una ternura amorosa, y asume sus angustias y vicisitudes. Y allí donde hay un santuario, una iglesia, una capilla dedicada a ella, sus hijos acuden en gran número. ¡Cuántas expresiones de piedad popular! Las peregrinaciones, las fiestas, las súplicas, la acogida de imágenes en los hogares y tantas otras son ejemplos concretos de la relación viva entre la Madre del Señor y su pueblo, que se visitan mutuamente.

La prisa “buena” siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás

La prisa buena siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás. También existe una prisa que no es buena, como por ejemplo la que nos lleva a vivir superficialmente, a tomar todo a la ligera, sin compromiso ni atención, sin participar realmente en las cosas que hacemos; la prisa de cuando vivimos, estudiamos, trabajamos, salimos con los demás sin poner en ello la cabeza y, mucho menos, el corazón. Puede ocurrir en las relaciones interpersonales: en la familia, cuando no escuchamos realmente a los demás ni les dedicamos tiempo; en las amistades, cuando esperamos que un amigo nos entretenga y satisfaga nuestras necesidades, pero lo evitamos inmediatamente y acudimos a otro si vemos que está en crisis y nos necesita; e incluso en las relaciones afectivas, entre novios, pocos tienen la paciencia de conocerse y entenderse a fondo. Podemos tener esta misma actitud en la escuela, en el trabajo y en otros ámbitos de la vida cotidiana. Pues bien, todas estas cosas vividas con prisas es poco probable que den fruto. Existe el riesgo de que permanezcan estériles. Esto es lo que leemos en el libro de los Proverbios: «Los proyectos del hombre laborioso son pura ganancia, el que se precipita –la prisa mala– acaba en la indigencia» (21,5).

Cuando María llegó finalmente a la casa de Zacarías e Isabel se produjo un encuentro maravilloso. Isabel había experimentado una prodigiosa intervención de Dios sobre ella, que le había dado un hijo en su vejez. Hubiera tenido razones suficientes para hablar primero de sí misma, pero no estaba llena de sí, sino inclinada a acoger a su joven prima y al fruto de su vientre. En cuanto escuchó su saludo, Isabel se llenó del Espíritu Santo. Estas sorpresas e irrupciones del Espíritu ocurren cuando experimenta-

mos la verdadera hospitalidad, cuando ponemos en el centro al huésped, y no a nosotros mismos. Esto es también lo que vemos en la historia de Zaqueo. En Lucas 19,5-6 leemos: «Al llegar a ese lugar [donde estaba Zaqueo], Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría».

A muchos de nosotros nos ha sucedido que, inesperadamente, Jesús salió a nuestro encuentro: por primera vez, experimentamos en Él una cercanía, un respeto, una ausencia de prejuicios y condenas, una mirada de misericordia que nunca habíamos encontrado en los demás. No sólo eso, también sentimos que a Jesús no le bastaba con mirarnos desde lejos, sino que quería estar con nosotros, quería compartir su vida con nosotros. La alegría de esta experiencia despertó en nosotros una prisa por acogerlo, una urgencia por estar con Él y conocerlo mejor. Isabel y Zacarías acogieron a María y a Jesús. ¡Aprendamos de estos dos ancianos el significado de la hospitalidad! Pregunten a sus padres y abuelos, y también a los miembros mayores de sus comunidades, qué significa para ellos ser hospitalarios con Dios y con los demás. Les hará bien escuchar la experiencia de los que les han precedido.

Queridos jóvenes, es hora de volver a emprender sin demora el camino de los encuentros concretos, de una verdadera acogida de los que son diferentes a nosotros, como ocurrió entre la joven María y la anciana Isabel. Sólo así superaremos las distancias –entre generaciones, entre clases sociales, entre etnias y categorías de todo tipo– e incluso las guerras. Los jóvenes son siempre la esperanza de una nueva unidad para la humanidad fragmentada y dividida. Pero sólo si tienen memoria, sólo si escuchan los dramas y los sueños de sus mayores. «No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo» (*Mensaje para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores*). Es necesaria una alianza entre los jóvenes y los ancianos, para no olvidar las lecciones de la historia, para superar las polarizaciones y los extremismos de este tiempo.

Escribiendo a los efesios, san Pablo anunció: «Ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, a través de su propia carne» (2,13-14). Jesús es la respuesta de Dios a los desafíos de la humanidad en cada época. Y esta respuesta, María la llevaba dentro cuando fue al encuentro de Isabel. El mayor regalo de María a su parienta anciana fue llevarle a Jesús. Ciertamente, la ayuda concreta también es inestimable. Pero nada más podría haber llenado la casa de Zacarías de una alegría y un significado tan grandes como la presencia de Jesús en el seno de la Virgen, que se había convertido en el sagrario del Dios vi-

vo. En esa región montañosa, Jesús, solamente con su presencia, sin decir una palabra, pronunció su primer “sermón de la montaña”: proclamó en silencio la bendición de los pequeños y los humildes que se confían a la misericordia de Dios.

¡Mi mensaje para ustedes, jóvenes, el gran mensaje del que es portadora la Iglesia, es Jesús! Sí, Él mismo, su amor infinito por cada uno de nosotros, su salvación y la nueva vida que nos ha dado. Y María es el modelo de cómo acoger este inmenso don en nuestras vidas y comunicarlo a los demás, haciéndonos a su vez portadores de Cristo, portadores de su amor compasivo, de su generoso servicio a la humanidad que sufre.

¡Todos juntos en Lisboa!

María era una joven como muchos de ustedes. Era una de nosotros. El obispo Tonino Bello escribió sobre ella: «Santa María, [...] bien sabemos que fuiste destinada a singladuras en alta mar, pero si te obligamos a navegar a vela próxima a la costa, no es porque queramos reducirte a los niveles de nuestro pequeño cabotaje. Es porque, viéndote tan cerca de las playas de nuestro desánimo, nos pueda salvar la conciencia de que también nosotros hemos sido llamados a aventurarnos, como tú, por los océanos de la libertad» (*María, mujer de nuestros días, Paulinas, Madrid 1996, 11*).

Desde Portugal, como recordé en el primer Mensaje de esta trilogía, en los siglos XV y XVI, numerosos jóvenes –muchos de ellos misioneros– partieron hacia tierras desconocidas, para compartir también su experiencia de Jesús con otros pueblos y naciones (cf. *Mensaje de la JMJ 2020*). Y a esta tierra, a principios del siglo XX, María quiso hacer una visita especial, cuando desde Fátima lanzó a todas las generaciones el poderoso y admirable mensaje del amor de Dios que llama a la conversión, a la verdadera libertad. A cada uno y cada una de ustedes les renuevo mi calurosa invitación a participar en la gran peregrinación intercontinental de jóvenes que culminará en la JMJ de Lisboa en agosto del próximo año; y les recuerdo que el próximo 20 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, celebraremos la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares de todo el mundo. A este respecto, el reciente documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida –*Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares*– puede ser de gran ayuda para todas las personas que trabajan en la pastoral juvenil.

Queridos jóvenes, sueño que en la JMJ vuelvan a experimentar la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos y las hermanas. Tras largos periodos de distancia y aislamiento, en Lisboa –con la ayuda de Dios– redescubriremos juntos la alegría del abrazo fraternal entre los pueblos y

entre las generaciones, el abrazo de la reconciliación y la paz, ¡el abrazo de una nueva fraternidad misionera! Que el Espíritu Santo encienda en sus corazones el deseo de levantarse y la alegría de caminar todos juntos, en estilo sinodal, abandonando las falsas fronteras. ¡El momento de levantarse es ahora! ¡Levantémonos sin demora! Y, como María, llevemos a Jesús dentro de nosotros para comunicarlo a todos. En este hermoso momento de sus vidas, sigan adelante, no pospongan lo que el Espíritu puede hacer en ustedes. De todo corazón bendigo sus sueños y sus pasos.

Roma, San Juan de Letrán, 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

FRANCISCO

III

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A KAZAJISTÁN

(13-15 de septiembre de 2022)

**ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS,
CONSAGRADOS, SEMINARISTAS Y AGENTES PASTORALES**

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Nursultán)

Jueves, 15 de septiembre de 2022

*Queridos hermanos obispos, sacerdotes y diáconos,
queridos consagrados y consagradas,
seminaristas y agentes de pastoral,
¡buenos días!*

Estoy contento de estar aquí entre ustedes, de saludar a la Conferencia Episcopal de Asia Central y de encontrar una Iglesia compuesta por tantos rostros, historias y tradiciones diferentes, todas unidas por la única fe en Cristo Jesús. Agradezco las palabras de Mons. Mumbiela Sierra, que en el saludo comentó: «La mayor parte de nosotros somos extranjeros»; es verdad, porque ustedes provienen de lugares y países diferentes, sin embargo, la belleza de la Iglesia es ésta, que somos una sola familia, en la cual nadie es extranjero. Lo repito: ninguno es extranjero en la Iglesia, ¡somos un solo Pueblo santo de Dios enriquecido por muchos pueblos! Y la fuerza de nuestro pueblo sacerdotal y santo está justamente en hacer de la diver-

sidad una riqueza compartiendo lo que somos y lo que tenemos: nuestra pequeñez se multiplica si la compartimos.

El pasaje de la Palabra de Dios que hemos escuchado afirma justamente esto: el misterio de Dios –dice san Pablo– ha sido revelado a todos los pueblos. No sólo al pueblo elegido o a una élite de personas religiosas, sino a todos. Cada hombre puede acceder a Dios, porque –explica el apóstol– todos los pueblos «participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio» (Ef 3,6).

Quisiera destacar dos palabras que usa Pablo: *herencia* y *promesa*. Por un lado, una Iglesia hereda siempre una historia, siempre es hija de un primer anuncio del Evangelio, de un evento que la precede, de otros apóstoles y evangelizadores que la establecieron sobre la palabra viva de Jesús; por otro lado, es también la comunidad de aquellos que han visto en Jesús el cumplimiento de la promesa de Dios y, como hijos de la resurrección, viven en la esperanza de la plenitud futura. Sí, somos destinatarios de la gloria prometida, que anima nuestro camino con esa esperanza. Herencia y promesa: la herencia del pasado es nuestra *memoria*, la promesa del Evangelio es el *futuro* de Dios que nos sale al encuentro. Quisiera detenerme con ustedes sobre esto: una Iglesia que camina en la historia entre *memoria* y *futuro*.

En primer lugar, la *memoria*. Si hoy en este vasto país, multicultural y multirreligioso, podemos ver comunidades cristianas vivas, así como un sentido religioso que atraviesa la vida de la población, es sobre todo gracias a la rica historia que los precede. Pienso en la difusión del cristianismo en Asia central, la cual ocurrió ya desde los primeros siglos; en tantos evangelizadores y misioneros que se desgastaron difundiendo la luz del Evangelio, fundando comunidades, santuarios, monasterios y lugares de culto. Por tanto, hay una herencia cristiana, ecuménica, que ha de ser honrada y custodiada, una transmisión de la fe que ha visto protagonistas y también tanta gente sencilla, tantos abuelos y abuelas, padres y madres. En el camino espiritual y eclesial no debemos perder de vista el recuerdo de cuantos nos anunciaron la fe, porque hacer memoria nos ayuda a desarrollar el espíritu de contemplación por las maravillas que Dios ha realizado en la historia, aun en medio de las fatigas de la vida y de las fragilidades personales y comunitarias.

Pero pongamos atención: no se trata de mirar hacia atrás con nostalgia, quedándonos estancados en las cosas del pasado y dejándonos paralizar en el inmovilismo. Esta es la tentación del “retroceso”. La mirada cristiana, cuando vuelve hacia atrás para hacer memoria, *lo que quiere es abrirnos al asombro* ante el misterio de Dios, para llenar nuestro corazón de alabanza y gratitud por cuanto ha hecho el Señor. Un corazón agrade-

cido, que desborda de alabanza, que no alberga añoranzas, sino que acoge el presente que vive como gracia; y quiere ponerse en camino, ir hacia adelante, comunicar a Jesús, como las mujeres y los discípulos de Emaús el día de la Pascua.

Esta es la memoria viva de Jesús, que nos llena de asombro y a la que accedemos sobre todo por el Memorial eucarístico, la fuerza del amor que nos impulsa. Es nuestro tesoro. Por eso, sin memoria no hay asombro. Si perdemos la memoria viva, entonces la fe, las devociones y las actividades pastorales corren el riesgo de debilitarse, de ser como llamaradas, que se encienden rápidamente, pero se apagan enseguida. Cuando extraviamos la memoria, se agota la alegría. Desaparece la gratitud a Dios y a los hermanos, porque se cae en la tentación de pensar que todo depende de nosotros. El padre Ruslan nos ha recordado algo hermoso: que ser sacerdote ya es mucho, porque en la vida sacerdotal nos damos cuenta de que todo cuanto sucede no es obra nuestra, sino un don de Dios. Y sor Clara, hablando de su vocación, quiso ante todo agradecer a aquellos que le anunciaron el Evangelio. Gracias por estos testimonios, que nos invitan a hacer memoria agradecida de la herencia que hemos recibido.

Si profundizamos en esta herencia, ¿qué es lo que vemos? Que la fe no ha sido transmitida de generación en generación como un conjunto de cosas que hay que entender y hacer, como un código fijado de una vez para siempre. No, la fe se transmite *con la vida*, con el testimonio de quien ha llevado el fuego del Evangelio en medio de las situaciones para iluminarlas, para purificarlas y difundir el cálido consuelo de Jesús, así como la alegría de su amor que salva, la esperanza de su promesa. Haciendo memoria, entonces, aprendemos que la fe crece con el testimonio. El resto viene después. Esta es una llamada para todos y quisiera reafirmarlo a todos, fieles laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas que trabajan de diferentes maneras en la vida pastoral de las comunidades. No nos cansemos de dar testimonio de la esencia de la salvación, de la novedad de Jesús, de la novedad que es Jesús. La fe no es una hermosa exposición de cosas del pasado –esto sería un museo–, sino un evento siempre actual, el encuentro con Cristo que tiene lugar en nuestra vida, aquí y ahora. Por eso no se comunica con la sola repetición de las cosas de siempre, sino transmitiendo la novedad del Evangelio. De este modo, la fe permanece viva y tiene futuro. Por eso me gusta decir que la fe se transmite “en dialecto”.

He aquí entonces la segunda palabra, futuro. La memoria del pasado no nos encierra en nosotros mismos, sino que nos abre a la promesa del Evangelio. Jesús nos aseguró que estará siempre con nosotros. Por lo que no se trata de una promesa dirigida sólo a un futuro lejano, sino que estamos llamados a acoger *hoy* la renovación que el Resucitado lleva a cabo en la vida. A pesar de nuestras debilidades, Él no se cansa de estar con

nosotros, de construir a nuestro lado el futuro de la Iglesia que es suya y nuestra.

Es cierto, delante de tantos retos de la fe –especialmente aquellos que tienen que ver con la participación de las generaciones jóvenes–, así como delante de los problemas y fatigas de la vida, mirando a los números, en la vastedad de un país como este, podríamos llegar a sentirnos “pequeños” e incapaces. Y, sin embargo, si adoptamos la mirada esperanzadora de Jesús, descubrimos algo sorprendente: el Evangelio dice que *ser pequeños, pobres de espíritu, es una bienaventuranza*, la primera bienaventuranza (cf. Mt 5,3), porque la pequeñez nos entrega humildemente al poder de Dios y nos lleva a no cimentar la acción eclesial en nuestras propias capacidades. ¡Y esta es una gracia! Lo repito: hay una gracia escondida al ser una Iglesia pequeña, un pequeño rebaño, en lugar de exhibir nuestras fortalezas, nuestros números, nuestras estructuras y cualquier otra forma de prestigio humano, nos dejamos guiar por el Señor y nos acercamos con humildad a las personas. Ricos en nada y pobres de todo, caminamos con sencillez, cercanos a las hermanas y a los hermanos de nuestro pueblo, llevando la alegría del Evangelio a las situaciones de la vida. Como levadura en la masa y como la más pequeña de las semillas arrojadas a la tierra (cf. Mt 13,31-33), vivimos los acontecimientos alegres y tristes de la sociedad en la que nos encontramos, para servirla desde dentro.

Ser pequeños nos recuerda que *no somos autosuficientes*, que necesitamos de Dios, pero también de los demás, de todos y cada uno: de las hermanas y hermanos de otras confesiones, de quien profesa un credo religioso diferente al nuestro, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Nos damos cuenta, con un espíritu de humildad, que sólo juntos, en el diálogo y en la aceptación recíproca, podemos hacer algo verdaderamente bueno por todos. Es la tarea particular de la Iglesia en este país, no ser un grupo que se deja arrastrar por las cosas de siempre, o que se encierra en su caparazón porque se siente pequeña, sino una comunidad abierta al futuro de Dios, encendida por el fuego del Espíritu: viva, llena de esperanza, disponible a su novedad y a los signos de los tiempos, animada por la lógica evangélica de la semilla que da frutos de amor humilde y fecundo. De este modo, la promesa de vida y de bendición, que Dios Padre derrama sobre nosotros por medio de Jesús, se hace camino no sólo para nosotros, sino que se realiza también para los demás.

Y se realiza cada vez que vivimos la *fraternidad* entre nosotros, que atendemos a los pobres y a quienes están heridos por la vida, cada vez que en las relaciones humanas y sociales damos testimonio de la justicia y de la verdad, diciendo “no” a la corrupción y a la falsedad. Que las comunidades cristianas, en particular el seminario, sean “escuelas de sinceridad”; no ambientes rígidos y formales, sino gimnasios de la verdad, de la apertura y del intercambio. Y que en nuestras comunidades –recordémoslo– sea-

mos todos discípulos del Señor: todos discípulos, todos esenciales, todos de igual dignidad. No sólo los obispos, los sacerdotes y los consagrados, sino todos los bautizados han sido sumergidos en la vida de Cristo y en Él –como nos recordaba san Pablo– están llamados a recibir la herencia y a acoger la promesa del Evangelio. De manera que se ha de brindar un espacio a los *laicos*. Les hará bien, para que las comunidades no se hagan rígidas y no se clericalicen. Una Iglesia sinodal, en camino hacia el futuro del Espíritu, es una Iglesia participativa y corresponsable. Es una Iglesia capaz de salir al encuentro del mundo porque está entrenada en la comunión. Me sorprendió que en todos los testimonios se decía continuamente una cosa: no sólo el padre Ruslan y las religiosas, sino también Kirill, el padre de familia, nos ha recordado que, en la Iglesia, en contacto con el Evangelio, aprendemos a pasar del egoísmo al amor incondicional. Es una salida de sí mismo, que todo discípulo necesita constantemente; es la necesidad de alimentar el don recibido en el Bautismo, que nos impulsa a que, en todo lugar –en nuestros encuentros eclesiales, en las familias, en el trabajo, en la sociedad– seamos *hombres y mujeres de comunión y de paz*, que siembran el bien allí donde se encuentren. La apertura, la alegría y el intercambio son los signos de la Iglesia de los orígenes, y son también los signos de la Iglesia del futuro. Soñemos y, con la gracia de Dios, edifiquemos una Iglesia que esté más llena de la alegría del Resucitado, que rechace los miedos y las quejas, que no se deje endurecer por dogmatismos ni moralismos.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos todo esto a los grandes testigos de la fe de este país. Quisiera recordar, en particular, al beato Bukowiński, un sacerdote que gastó su existencia cuidando a los enfermos, a los necesitados y a los marginados, sufriendo en carne propia la fidelidad al Evangelio con la prisión y los trabajos forzados. Me han contado que, ya desde antes de la beatificación, siempre había sobre su tumba flores frescas y una vela encendida. Esto confirma que el Pueblo de Dios sabe reconocer dónde hay santidad, dónde hay un pastor enamorado del Evangelio. Quiero decirlo particularmente a los obispos y a los sacerdotes, y también a los seminaristas, esta es nuestra misión: no ser administradores de lo sagrado o gendarmes preocupados por hacer que se respeten las normas religiosas, sino pastores cercanos a la gente, imágenes vivas del corazón compasivo de Cristo. Recuerdo también a los beatos mártires greco-católicos, al obispo Mons. Budka, al sacerdote Zariczkyj y a Gertrude Detzel, cuyas causas de beatificación se han abierto. Como nos ha dicho la señora Mirosława, ellos llevaron el amor de Cristo al mundo. Ustedes son su herencia: ¡sean promesa de nueva santidad!

Estoy cercano a ustedes y los animo. Vivan con alegría esta herencia y den testimonio de ella con generosidad, para que todas las personas con las que se encuentren puedan percibir que también hay una promesa de

esperanza dirigida a ellas. Los acompaño con la oración; y ahora nos encomendamos de manera particular al corazón de María Santísima, a quien veneran de modo especial como Reina de la paz. Leí sobre un bonito signo maternal que sucedió en tiempos difíciles: mientras tantas personas eran deportadas y se veían obligadas a pasar hambre y frío, ella, Madre tierna y cariñosa, escuchó las oraciones que sus hijos le dirigían. Durante uno de los inviernos más crudos, la nieve se derritió rápidamente, haciendo surgir un lago con muchos peces, que dieron de comer a muchas personas que morían de hambre. ¡Que la Virgen derrita el frío de los corazones, infunda en nuestras comunidades una renovada calidez fraterna y nos dé una nueva esperanza y un nuevo entusiasmo por el Evangelio! Yo, con afecto, los bendigo y les doy las gracias. Y les pido, por favor, que recen por mí.

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE CONCIENCIACIÓN SOBRE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS 2022

(29 de septiembre de 2022)

*A Su Excelencia
el señor Qu Dongyu
Director General de la FAO*

Excelencia:

Saludo cordialmente a los participantes en la celebración del *Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos*. Agradezco el espacio que se me ha brindado en este evento que tiene como objetivo resaltar la gravedad de un problema que no podemos dejar pasar de largo en este momento tan duro que estamos viviendo.

Cuando la comida no se aprovecha debidamente, sea porque se pierda o porque se despilfarre, estamos a merced de la “cultura del descarte”, que se traduce en una manifestación de desinterés por lo que tiene un valor fundamental o de apego a lo que adolece de importancia. Sabiendo que multitudes de seres humanos no pueden acceder a una alimentación adecuada o a los medios para procurársela –siendo este un derecho básico y prioritario de toda persona–, ver tirados los alimentos en la basura o deteriorados por ausencia de los recursos necesarios para hacerlos llegar a sus destinatarios es realmente vergonzoso y preocupante.

Tanto la pérdida como el desperdicio de alimentos son hechos verdaderamente deplorables porque dividen a la humanidad entre los que tienen

demasiado y los que carecen de lo esencial, porque aumentan las desigualdades, generan injusticias y niegan a los pobres lo que necesitan para vivir dignamente.

El clamor de los hambrientos, privados de una forma u otra del pan cotidiano, debe resonar en los centros donde se toman las decisiones. Y no puede quedar silenciado o sofocado por otros intereses, considerando que los últimos datos del *Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo* (SOFI 2022) revelan que el año pasado el número de personas que padecen hambre en nuestro planeta aumentó significativamente debido a las múltiples crisis que afronta la humanidad. Así que, déjenme repetirlo, es necesario «recoger para redistribuir, no producir para dispersar» (*Discurso a los miembros de la Federación Europea de Bancos de Alimentos*, 18 mayo 2019). Ya lo he dicho en el pasado, y no me cansaré de insistir, ¡desechar comida es desechar personas!

Toda la comunidad internacional debe movilizarse para poner fin a la lamentable “paradoja de la abundancia”, que mi predecesor san Juan Pablo II denunció con clarividencia hace ya treinta años (cf. *Discurso en la apertura de la Conferencia Internacional sobre la nutrición*, 5 diciembre 1992). ¡En el mundo existe el alimento necesario para que nadie se vaya a la cama con el estómago vacío! Se producen recursos alimentarios más que suficientes para dar de comer a 8.000 millones de personas. La cuestión, sin embargo, se refiere a la justicia social, es decir, a la forma en que se regula la gestión de los recursos y la distribución de la riqueza.

Los alimentos no pueden ser objeto de especulación. La vida depende de ellos. Y es un escándalo que los grandes productores alienten un consumismo compulsivo para enriquecerse, sin siquiera considerar las auténticas necesidades de los seres humanos. ¡Hay que detener la especulación alimentaria! Debemos dejar de tratar los alimentos, que son un bien fundamental para todos, como moneda de cambio para unos pocos.

Por otra parte, el desperdicio de alimentos o la pérdida de los mismos contribuye significativamente al incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero y, por lo tanto, al cambio climático y a sus dañinas consecuencias. La tierra que explotamos ávidamente gime a causa de nuestros excesos consumistas e implora que cesemos de maltratarla y destruirla invirtiendo el rumbo de nuestras acciones. Los jóvenes, sobre todo, están pidiendo con fuerza que pensemos en ellos, que agudicemos nuestra mirada y agrandemos nuestro corazón, dando lo mejor de nosotros mismos para cuidar la casa común que salió de las manos de Dios y que hemos de salvaguardar, respondiendo con buenas obras al mal que le causamos.

En este asunto de tanta envergadura no podemos contentarnos con ejercicios retóricos, que terminan en declaraciones que luego no logran llevarse a cabo por olvido, mezquindad o codicia. Es hora de actuar con

urgencia y buscando el bien común. Es inaplazable tanto para los Estados como para las grandes empresas multinacionales, para las asociaciones como para los individuos –para todos sin excluir a nadie–, responder con eficacia y honestidad al grito desgarrador de los hambrientos que reclaman justicia.

Cada uno de nosotros está llamado a reorientar su estilo de vida de manera consciente y responsable, para que ninguna persona quede postergada y a todas lleguen los alimentos que precisan, tanto en cantidad como en calidad. Se lo debemos a nuestros seres queridos, a las generaciones futuras y a quienes se encuentran golpeados por la miseria económica y existencial.

Que Dios Todopoderoso bendiga sus trabajos, para beneficio de toda la humanidad.

Vaticano, 29 de septiembre de 2022

FRANCISCO

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Con los templos de nuestros pueblos y con los jóvenes en el corazón	591
La Asunción de la Virgen: con la mirada puesta en el Cielo	593
Santa Teresa de Jesús Jornet, patrona de la ancianidad	595
San Agustín y la búsqueda de la Verdad	597
Recomenzar, en Dios, tras el verano	599
Santo Cristo de Burgos: el Amor que nos acoge ..	601
Iglesia en estado de misión	603
Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado ..	604

Convocatoria Órdenes Sagradas

Convocatoria para Órdenes Sagradas de Diácono .	607
---	-----

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	608
Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes .	609

Secretaría General

Nombramientos y Ceses	610
Convenios	611
Jubilaciones en el sistema de la Seguridad Social ..	612
En la Paz del Señor	612

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	614
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección Internet: www.conferenciaepiscopal.es ..	624
Fallece Mons. Antonio Ceballos, obispo emérito de Cádiz y Ceuta	624
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente	624

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	627
Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud 2022-2023	627
Encuentro del Santo Padre en su viaje apostólico a Kazajistan, con los obispos, sacerdotes, diá- conos, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral	633
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del Día Internacional de concienciación so- bre la pérdida y el desperdicio de alimentos 2022	638

